

# El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma . . . . . 0'25 Pesetas al mes  
Fuera de la capital. . . . . 1'00 » trimestre  
Extranjero y Ultramar. . . . . 1'25 » »

## APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Merced, 18, prl.

Número suelto 5 céntimos

## LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse a nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

## El Socialismo y las clases poseyentes

La sociedad moderna está abocada a un desastre, a menos que se constituya en República Social. Y para que esto suceda, es necesario una revolución social: es necesario abolir el sistema de producción capitalista—que constituye una rémora para todo progreso y un insuperable obstáculo para el reinado de la justicia,—y es necesario colocar los instrumentos de producción, distribución y cambio, hoy propiedad de los capitalistas, en manos del pueblo. En otras palabras: es necesario la substitución del régimen de la propiedad privada por el de la propiedad colectiva, con cuya substitución se obtendrá que la producción obedezca a las necesidades de la comunidad, y no, como sucede hoy, a la nunca saciada sed de ganancias de una reducida parte de la misma.

La repetida substitución, por extraño que ello pueda parecer a muchos, redundará en provecho, no sólo de la clase proletaria, sino también en e de los individuos de las demás clases. Pues, aunque de ello no se den cuenta los directamente interesados, el sistema de producción capitalista constituye para los mismos poseyentes una serie de constantes peligros, de los cuales es muy difícil, sino imposible, el conseguir escaparse. ¿Quién no ve, en efecto, que una parte, y no pequeña, de la burguesía se pudre en la indolencia? ¿Quién negará también que otra parte, no menos numerosa que la anterior, pierde la chaveta, la moralidad y todo el gusto del vivir en esa extenuante carrera de la competencia comercial e industrial? ¿Y quién no comprenderá, por fin, las amarguras de la burguesía toda, ante la continua perspectiva de la bancarrota, de la quiebra, del peligro de transformarse en proletarios con costumbres, ideas y gustos burgueses; que es lo peor que pueda sucederle a cualquier capitalista?

Después de un detenido examen de tales hechos, parecería lógico el afirmar que todas las clases de la sociedad, capitalistas y propietarios, lo mismo que los obreros, han de sentir un vivo deseo para establecer cuanto antes la República socialista. Sin embargo, no sucede así: los propietarios y capitalistas de hoy, lo mismo que los negreros de antaño, están dominados de tal manera por el pernicioso egoísmo de clase, que no son capaces de comprender lo que exigen sus más altos, sus más humanos intereses; y así vemos, que el conjunto de la clase explotadora, no contenta con mirar al socialismo con aire de sospecha, adopta aún ante él una resuelta actitud de intransigencia y de hostilidad.

¿A qué obedece tan extraña conducta? ¿Cuáles son las razones de tal antagonismo? Preguntas son éstas cuya contestación podría dar lugar a un detenido e interesante estudio de filosofía social, más propio, claro está, de las páginas del libro

que de las columnas del periódico; sin embargo, dada la importancia del asunto, y aunque sólo sea rápidamente, trataremos de explicar el problema con tanta claridad y concisión como nos sea posible.

La propiedad privada de los instrumentos de trabajo tiene tan seducidos a los pequeños industriales, colonos y comerciantes, que consigue mantenerlos adheridos al ruinoso edificio de sus respectivos negocios aún en los tristes momentos en que estos negocios han dejado de producir; aún en aquellos instantes en que, si se decidieran a trabajar como simples obreros, podrían aliviar un tanto su más que precaria, desesperada situación. Es, pues, la propiedad privada de los instrumentos de producción lo que constituye el secreto que une a la clase poseyente con el sistema de producción capitalista; y esto a pesar de los perniciosos efectos que dicho sistema causa a los grandes capitalistas, y a pesar de convertir en explotados a los mismos pequeños burgueses, en cuyas manos la propiedad no es más que una ridícula caricatura.

Sólo aquéllos individuos de entre los pequeños productores que, habiendo abierto los ojos, desesperan del porvenir de su clase, pueden llegar a comprender las enseñanzas del socialismo. Sin embargo, faltos de instrucción, y con un limitado horizonte hacia donde extender sus miradas, les es muy difícil hacerse cargo del papel que irremediamente les toca desempeñar. Su miseria y su desesperación por no encontrar medios con que salvarse, sólo pueden tener como efecto el convertirles en presa de cualquier demagogo que, como alguno que ustedes conocen, tienen suficiente ciuismo para hacer afirmaciones gratuitas y bastante desfachatez para adelantar promesas que luego no podrá cumplir.

Entre las clases altas de la grey capitalista se encuentra, claro está, una instrucción más vasta y una mas grande facultad, de penetración, y entre ellas hay aún muchos individuos que conservan todavía algunas reminiscencias de aquel espíritu revolucionario que animó a la hoy clase burguesa a lanzarse contra el régimen feudal. Mas ¿quién será el atrevido que, perteneciendo a la alta burguesía, se decida a pronunciarse en pro del socialismo, y aun menos a comprometerse en su propaganda? El cuidado que tal hiciese se encontraría muy pronto ante el dilema de abandonar sus ideas, ó de romper con todas las relaciones sociales que hasta entonces le habían sostenido y apoyado. Pocos, muy pocos, de los «convertidos» de esta clase se hallan dotados de suficiente independencia de carácter, energía y valor personal para llegar hasta aquel punto en que el camino se bifurca; pocos entre estos pocos son lo suficiente decididos, una vez llegados a dicho punto, para romper definitivamente con su clase; y, finalmente, de estos pocos entre los pocos, la mayor parte se siente muy pronto fatigada, y canta una vergonzosa palinodia: reconoce

las indiscreciones de la juventud», y se vuelve «sensata»!

Los ideólogos son los únicos entre las clases altas cuya adhesión al socialismo ofrece garantías de sinceridad. Mas la inmensa mayoría de ellos, después de haber llegado hasta el fondo de la cuestión y de haber comprendido los problemas que de la misma se derivan se devanan los sesos para encontrar una solución «pacífica» al «problema social», esto es, se dan de calabazadas para conseguir armonizar los dictados de su conciencia con el respeto de los intereses de la clase capitalista. Y esta tarea, naturalmente, es tan inútil como lo sería la del que se propusiera hacer arder el agua ó liquidar el fuego.

Sólo aquellos ideólogos que se hallan dotados, no sólo de un conocimiento técnico completo, mas también de un valor y un carácter suficientemente fuerte, para renegar de su propia clase, reúnen las condiciones necesarias para convertirse en verdaderos y, por consiguiente abnegados, militantes socialistas.

En este supuesto, la causa del socialismo puede esperar muy poco de lo que por ella pueda hacer la clase poseyente. Algunos de los miembros de esta última podrán, quizás pasarse a nuestro campo; mas estos serán de una condición tal, que, por sus convicciones y por su conducta, ya no pertenecerán en realidad a la clase que su posición les asigna. Parecidos casos constituirán siempre exiguas minorías, excepto durante los periodos revolucionarios, cuando la balanza se incline del lado del socialismo.

Como resumen de todo lo dicho, podemos, pues, afirmar: que el verdadero terreno para reclutar soldados para el ejército socialista no se encuentra entre las clases de los que aún tienen algo que perder, sino entre aquellos cuyos individuos,—como se dice en el *Manifiesto Comunista*—no pudiendo perder más que sus cadenas, pueden en cambio conquistar un mundo; es decir, entre el *proletariado*, entre la *clase obrera*.

Marlo Antonio.

## NOTAS SUELTAS

«La Voz del Cantero» de Madrid, dice en su último número, que hemos sido engañados como á *isleños*, porque publicamos la noticia de que en aquella capital se ha constituido un grupo de obreros de aquel oficio, con el objeto de difundir y propagar la adquisición de nuestro estimado colega «El Socialista».

Y como argumento aplastante de su aserto, afirma que todos los canteros de Madrid pertenecen a su sociedad, y ni uno solo milita en las filas del *pablismo*.

Creemos a pies juntillas este último extremo, pues no tenemos ni la más remota noticia de que exista tal comunión política, y siendo así,

mal puede pertenecer nadie á ella. Ahora; si hubiera dicho, (como parece que esta era su intención) «ni uno solo pertenece á las filas del Socialismo», ya sería de otro costal.

Porque en tal caso, le responderíamos que lo que dice, es mucho afirmar.

Y hasta, que se nos antoja falta á cierto Mandamiento del Decálogo que, si mal no recordamos, ordena no mentir.

Sin excluir de esa prohibición á los anarquistas.

Aunque estos sean vergonzantes.

Como «La Voz».

\*\*\*

Presente tendrán nuestros lectores, que á raíz de la entrada de la minoría socialista en el Municipio madrileño, los periódicos de la Villa y Corte, y en especial los *rotativos*, echaron las campanas á vuelo y se felicitaron de que al fin penetraran en la Casa Municipal, aires de saneamiento.

Y no faltó diario de gran circulación que presentara á los tres concejales de nuestro Partido como nuevos Césares, que en cuanto traspasaran los umbrales del Ayuntamiento, podrían exclamar como aquél; «vinimos, vimos y vencimos» como si una exigua minoría de tres ediles pudiera contrarrestar la obra de una Corporación que se compone de muchas decenas, y todos adversarios de aquellos.

Bien que el que supo leer entre líneas, ya advirtió que aquellos golpes de hombro é incensadas de *botafumetro*, eran dictadas por la *más sana* de las intenciones, pues que no respondían á otro fin que el de clavar inconsideradamente á los concejales obreros creyendo ¡ilusos! que así sería más grande el batacazo de la caída y podrían esclamar llenos de satisfacción ¡Al fin todos somos unos!

Y de que ese era el objetivo que perseguían, se convencerá el que leyere.

Pues las pruebas son abrumadoras.

\*\*\*

Porque en cuanto vieron claramente que se habían engañado en sus cálculos, puesto que la cosa iba de veras y nuestros amigos entraban en la charca municipal sin mancharse empezaban á descubrir gatuperios sin que el lodo de los deshaguisados que denunciaban les salpicara en lo más mínimo; los mismos periódicos en el principio les pusieron por encima de los cuernos de la Luna se llamaron á engaño y, trocaron sus alabanzas en diatribas, acabando, cuando no pudieron más, en hacer una especie de conjura del silencio en torno de los tres hombres que en el Ayuntamiento de Madrid se habían impuesto la ruda tarea de fiscalizar la Administración del mismo.

Y es que, á pesar del tiempo que hace que el Partido Socialista les demuestra con el ejemplo, la diferencia de proceder de sus representantes con el que suelen usar los de la burguesía, aun no se quieren dar por enterados.

No importa; ya llegarán á convencerse, y si no, peor para ellos.

Porque el pueblo les dará su merecido.

\*\*\*

Parecida cosa sucedió con los concejales de las distintas fracciones monárquicas que componen la mayoría del Consistorio madrileño. Al entrar nuestros correligionarios allí, todo fueron parabienes y bienvenidas en espera quizá de que serian cosa maleable y susceptibles de amoldar á su gusto y manera.

Así es que en cuanto han *palpado* que estos tenían temple de acero y que no se doblegaban á su voluntad, les han tomado una ojeriza que ya yá.

Bien vá la cosa

\*\*\*

La rehabilitación de Dreyfus ha demostrado que la «santidad» de la cosa juzgada, en el presente régimen social, está á merced de «viles falsificadores».

Porque ha puesto en relieve, que hay tribunales de justicia que de todo tienen menos de justos.

Y que para lograr un fin cualquiera que se propongan los neos y reaccionarios de todo jaez, no se paran en barras.

Así sean estas, el levantar falsos testimonios y mentir.

O jurar el nombre de su Dios, en vano.

Porque así son ellos.

## CARTA ABIERTA

Al Sr. presidente de la Junta de Reformas Sociales.

Muy señor mío: en uso de un perfecto derecho me tomo la libertad de dirigirle la presente carta para que se digne, si le place, contestarla públicamente ó en la primera reunión que celebre la Junta de Reformas Sociales de que es V. presidente, si es que algún día su liberalísima y absoluta voluntad le dicte convocarla.

Como pienso dirigir á V. mas correspondencia, en la presente me concretaré únicamente en hacerle las siguientes preguntas:

¿Como es que el Sr. Calvet no ha convocado la junta arriba mencionada, á reunión, apesar de haberla pedido más de una tercera parte de los vocales que la componen? ¿Es que todo un señor alcalde de una capital de provincia desconoce el precepto legal que le obliga dar curso á la petición de estos, ó es que ha querido ponerse dicho precepto por montera? Si es lo primero ¿no le parece al Sr. Calvet que lo lógico sería que dimitiese su cargo, por desconocer los deberes inherentes al mismo? Y si lo segundo ¿no es V. acreedor á una enérgica censura?

Por otra parte, ¿hasta cuan dono va á resolverse el asunto, tantas veces discutido ya, de los panaderos, referente al descanso dominical? No ve el señor alcalde que los trabajadores panaderos se hallan ya irritados de su proceder y que de no enmendarse pronto, pero muy pronto, van á tomar medidas más extremas que podrían acarrear graves consecuencias á toda la población, de las cuales sería V. el primero y único responsable? ¿Es que no carece de certidumbre el rumor que corre de que su conducta apática é indiferente en este asunto y por tanto favorable para los patronos panaderos y perjudicial para los trabajadores, obedece á que uno de dichos patronos, que es concejal del Ayuntamiento y vocal *indigno* de la Junta de Reformas Sociales ha logrado someter á V. á su capricho y malévolos voluntad?

Y por último, ¿cuantas multas por infracción al descanso se han hecho efectivas desde que V. ocupa la presidencia de la Junta? ¿Que curso ha dado á las denuncias hechas por algunos vocales y varios dependientes de comercio y obreros panaderos?

¿Hasta cuando, Sr. Alcalde, hasta cuando, va á abusar del principio de autoridad, de la cordura y paciencia de la Sociedad de obreros panaderos y de los vocales obreros de la Junta Local?

Hasta que unos y otros tomemos acuerdo radical, que no tardaremos mucho tiempo.

Nada más por hoy, Sr. Calvet.

Su amigo y vocal de la Junta de Reformas Sociales de esta ciudad

L. B.

Palma 25 de Julio de 1906.

## DREYFUS

Dos actos ha realizado el partido Socialista francés que le han hecho acreedor al agradecimiento de todo hombre que, de humano, de justo y digno se precia.

Fué el uno evitar la guerra entre Francia y Alemania á raíz de los sucesos de Marruecos. Fué el otro el de la rehabilitación del capitán de ejército, Mr. Dreyfus, degradado ignominiosamente ante sus soldados y desterrado después allá á la Isla del Diablo por delitos que no había cometido.

Dreyfus era judío de verdad, á cara descubierta, que no renegaba de su origen, como muchos Dreyfus mallorquines; ocultando ó cambiando el apellido de su padre con una inicial ó un simple acento y tomando por el de su madre un apodo moruno: judío que ninguna agua bautismal había convertido en paria, ó en ser despreciable y despreciado por la calumnia vil y por el cobarde anónimo: judío como lo era el Nazareno, el jefe y fundador del cristianismo y ante cuya imagen hincan la rodilla los que le adoran, recuerdan todos los años su afrentosa muerte con fiestas y procesiones y continuo predicamento de «camaos no uníos á los otros como hermanos» y «lo que no quieras para tí no lo quieras tampoco para los otros.»

Y es inútil apelar á almas nobles y generosas para que contribuyan á que los semitas y anti-semitas (1) de aquí dejen de odiarse, detestarse y aborrecerse. Aquí no hay Zolas, ni Jaures, ni Combes, apreciable amigo Sr. Ferrer Gibert.

Si Dreyfus hubiera sido... eso que Soriano en pleno Parlamento dijo que era D. Antonio Maura (por supuesto que D. Rodrigo no sabía lo que decía) (2) la rehabilitación era imposible, porque á esa rehabilitación debería proceder la restitución de todo lo confiscado á los convertidos. ¿Y quien restituye hoy, no siendo á frailes de San Bernardo, ó á Trinitarios de la Merced, ó á instituciones de esa clase?

Hay además que andarse en pies de plomo en este asunto, porque en vista de lo que pasa no sabemos si fuera conveniente que la preocupación desapareciera por completo, y si fuera prudentes abrir de par en par las puertas de las iglesias y de los conventos y dar á catar de las prebendas que ellas y ellos proporcionan, á los

(1) Que sepamos no se ha hecho aun estadística de los unos y de los otros; porque desde que el sabio Quadrado publicó en la Revista Museo Balear la lista de los 190 (si no falta un cero mas) apellidos mallorquines de origen hebraico, se hace difícil averiguar quienes lo son y quienes no lo son. Lo único que se sabe positivamente es que muchos que lo son, no pasan por tales. ¿Como ha sido eso? Tarongí el Canónigo de Sacro Monte se llevó los apuntes al morirle. Solamente se nos asegura que hay el libro registro de los bienes confiscados por la Inquisición. No hemos tenido la dicha y el consuelo de verle.

(2) Y nos espresamos así porque además de ser D. Rodrigo republicano es valenciano; y los forasteros que conocen algo de la Historia saben que en Valencia, Cataluña, Aragón, Andalucía y demás provincias de España había judíos, que se quedaron en ellas después del decreto de expulsión dictado por la grande y magnánima reina Isabel la Católica. El Sr. Soriano soltó pues aquella palabra inconsciente y si hubiera sabido que los Dreyfus mallorquines cristianizados tenían un rabo, suponemos que también lo hubiera largado.

El Sr. Maura que tiene un hermano Rector del Seminario y un primo o bispo de Orihuela nos dicen que al oír al diputado por Valencia sonrió dulce y apaciblemente, como lo hacen todos los hombres de verdadero talento de todas las razas y castas del mundo. «Le nom ne fait rien á la chose».

Dreyfus cristianizados en la «Ile deurada». Dado el fervor, generosidad y cariño que sienten por su Madre adoptiva, bien pronto estarían llenas y repletas todas las iglesias, conventos, casas de oración, colegios é institutos de curas, frailes y monjas semíticas.

Convienes, convienes pues que el odio, y el Carnaval de las Castas continúe. Cuando no haga tanto calor nos ocuparemos de estas cosas bochornosas, especie de peste mallorquina y de los microbios que las han producido.

**B. Pomar.**

24 Julio 1906.

## Lección de hechos

Para los trabajadores, que sueñan su bienestar de un Gobierno Republicano, y esperan ver respetados sus derechos; les encarecemos que adsorben los deliciosos perfumes de este ramo de rosas, que no tiene nada que despreciar.

Uno de esos casos que revelan claramente á los trabajadores la ninguna diferencia que existe entre los gobiernos, monárquicos y republicanos, cuando se trata de la conquista de sus derechos, acaba de ocurrir en Francia.

Los carteros de Paris, asociados, reclamaron mejoras en las condiciones del trabajo. El ministro de Correos y Telégrafos, Mr. Barthon, se negó á concederlas negándoles además el derecho de asociación. Surgió la huelga por esto y la primer medida del ministro y del Gobierno, fué sustituir á los huelguistas con soldados. Quedaron vencidos los asalariados del Estado republicano en la lucha económica sostenida contra su patrono—el Estado mismo—y seguidamente, tras la derrota, el ministro Barthon, elimina del Cuerpo de carteros á aquellos que le parece, por haber defendido su derecho á mejorar la situación en que viven.

El mismo presidente del Gobierno, Mr. Sarrien, olvidando sus recientes declaraciones de carácter social, se negó reiteradamente á recibir una comisión de los carteros, diciendo que nada tenía que oír de funcionarios declarados en huelga, pues su dignidad no le permitía tratar con rebeldes.

Y cuando exasperados ante la intransigencia del ministro, los carteros en manifestación pacífica se dirijian á la plaza de la República, les salió al encuentro la policía y sable en mano arremetió á los obreros del Estado, indefensos, atropellándoles bárbaramente.

Ante esto,—que es una lección elocuente para los obreros republicanos españoles, que esperan de la República por lo menos, una mayor libertad—tenemos que el derecho á la huelga, reconocido de palabra por el ministro del interior Monsieur Clemenceau á los obreros, en la práctica es igual en los países monárquicos y republicanos.

## NUESTRO MAYOR ENEMIGO

Así como nuestro mejor aliado, el que nos da más fuerza es la verdad, nuestro mayor enemigo es la ignorancia.

¿Porque como fuera posible sin la ignorancia que nuestras filas no constituyeran ya formidable é incencible legión? Cómo sin la ignorancia, podrían los adversarios oponer tan fútiles cuando no equivocadas objeciones?

Se llenan la boca los tales calificando de utópicas nuestras aspiraciones cuando notoriamente todas ellas, con excepción de la fundamental ó sea la conversión de la propiedad individual de los medios de producción en propiedad colectiva y las referentes á la transformación de los impuestos y á la abolición de la deuda, unas en

unos países otras en otros, según las fuerzas con que cuenta el proletariado ó por la orientación peculiar de la burguesía en punto á las concesiones que se encuentra dispuesta hacer, todas ellas, repito, son ya hoy en día vividas en diversos pueblos, con gran satisfacción de burgueses y de proletarios y con beneficio para la Humanidad.

Y aún esas reformas citadas que por no haberse realizado aún en ninguna nación moderna pudieran tenerse por irrealizables, tienen en su abono grandes razones. Por lo que respecta á la transformación de la propiedad en orden á la producción, hay hechos numerosos que prueban la creciente conversión de la propiedad privada en propiedad pública ó social pues las sociedades anónimas de propiedad impersonal son el tipo más extendido de las sociedades industriales y de comercio y el tanto de interés de los capitales representante del monopolio de la propiedad va disminuyendo de un modo manifiesto en los países más adelantados.

La deuda fué ya «miorada grandemente por Inglaterra y á no ser por la guerra con el Transvaal hubiera sufrido considerable merma.

La tributación de todo género se funda en el principio progresivo, los impuestos se reducen en número y se exceptúan en tributar á los pequeños.

De modo que no hay reforma, que no existe transformación social, por nosotros defendida que no esté realizada ó en via de realización en otros países con gran aplauso y satisfacción de los que la disfrutan.

¿Puede darse mayor prueba de que nuestro principal enemigo consiste en la ignorancia?

Por todo lo cual nuestra principal labor debe consistir en propagar nuestras ideas, apoyándolas en los ejemplos que nos ofrece la vida de otros pueblos más cultos y afortunados.

**José Verdes Montenegro.**

## SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

### A la minoría socialista del Ayuntamiento de Madrid

Para que nuestros lectores conozcan la solidaridad que reina entre los socialistas insertamos á continuación, el mensaje que nuestros camaradas de Francia dirijieron el mes pasado á la minoría Socialista del municipio de Madrid.

Los socialistas reunidos en banquete fraternal para celebrar el triunfo alcanzado en Francia por el Partido en las últimas elecciones, al mismo tiempo que reprueban el atentado de que ha sido víctima el pueblo madrileño el día 31 de mayo, envían á la minoría socialista del Ayuntamiento de Madrid la expresión de su más viva simpatía por la actitud verdaderamente revolucionaria y moralizadora que sostiene y protestan enérgicamente del atropello que, por las palabras pronunciadas por el camarada Pablo Iglesias, han cometido con los representantes de la clase trabajadora en la sesión del día 1.º del corriente los concejales monárquicos.

Paris, 4 de junio de 1906.

E. Corrales.—J. G. Busquets.—V. Carlier, diputado.—Dubois, diputado.—Chantagrel, senador.—E. Saint-Paul.—Verenne, senador.—E. Roubanovich, delegado ruso.—Bouveri, diputado.—E. Camelinat, exdiputado.—E. Dumas.—J. Guesde, diputado.—J. Jaurés, diputado.—M. Mac Donald, diputado inglés.—J. Allemane, diputado.—V. Dejeante, diputado.—S. Faure.—A. Blanc, diputado.—Dufour, diputado.—Comlaropide.—Wattecamp.—Vaillant, diputado.—M. Allard, diputado.—Dr. Susini.—J. Harty.—J. Hollg, concejal de Paris.—Constans, diputado.

Chauly, delegado de Limoges.—Fournier Elle, delegado del Sena.—Betsulle, diputado.—C. Grollet.—E. Dumonteille, J. Famin, P. Ledouce, delegados de la Charenta Inferior.—P. Lafargu.—Bracke, secretario del Consejo Nacional. (Siguen más firmas.)

—Además de la anterior manifestación, la minoría socialista del Ayuntamiento de Madrid ha recibido y sigue recibiendo numerosas y merecidas felicitaciones de colectividades socialistas y obreras de toda España.

—Para protestar de la cobarde conducta seguida por los concejales monárquicos se ha celebrado en Madrid un importante mitin.

## COOPERACION

Adelantan los trabajos para la fundación de la Cooperativa Socialista Madrileña, de la que podrán ser socios accionistas aquellos compañeros que, aun cuando no pertenezcan al Partido Socialista, estén conformes con las doctrinas que éste sustenta y con los fines que persiguen la Cooperativa (acrecentar los recursos del Comité Local y los de *El Socialista* y mejorar la situación económica de los consumidores.)

Pasan de 600 los cupones que hasta la fecha han tomado los adheridos á la Cooperativa. Además, la Comisión ha tenido noticia de que hay un obrero de la inteligencia, que profesa vivo cariño á nuestros redentores ideales, que está dispuesto á tomar por valor de 1.000 pesetas.

—Trátase de fundar en Mataró una «Sociedad Cooperativa Farmacéutica Popular» cuyo capital social más indispensable se conceptúa que ha de ser de 5000 pesetas.

El capital social se creará con la percepción del importe de los *Títulos de suscripción* y *Títulos de participación*, además de la cuota de entrada que vendrán obligados á pagar todos los asociados.

Todo asociado pagará diez céntimos de peseta como derecho de socio.

Las asociaciones de socorros mutuos, las de beneficencia, cooperativas y todas las de carácter obrero no políticas, podrán adquirir *Títulos de suscripción*.

También podrán adquirir *Títulos de participación*, todas aquellas personas que individualmente lo soliciten.

El importe de cada *Título de suscripción* será de CINCO PESETAS, y UNA PESETA cada uno de los de *participación*.

**Trabajadores: Una Sociedad que no pueda vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.**

### La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir

Con el mismo título podremos encabezar en breve la nota bibliográfica de la más hermosa obra de Augusto Bebel.

*La Mujer* va á ser conocida al fin en lengua castellana, en una edición económica; al alcance de todos los obreros, y lo que es más y mejor, absolutamente completa, sin faltar punto ni tilde, sin cometer ninguna de esas odiosas y repugnantes castraciones que con una falta de escrúpulo imperdonable, despojándose de toda conciencia literaria cometió doña Emilia Pardo Bazán al traducir del francés y editar ella misma la obra, por cierto sin autorización de Bebel, según este mismo manifestó á nuestro amigo *Mario Antonio* al visitarle días atrás para recabar la autorización de publicarla en Barcelona.

La Pardo Bazán castró ignominiosamente *La Mujer*, comiéndose más de 150 páginas del original francés, que consta de 376, es decir, suprimiendo casi la mitad de la obra. Y no contenta con tan criminal carnicería literaria, la señora Pardo Bazán metió párrafos de la propia cosecha, haciéndole suscribir a Bebel ideas vergonzosas, propias tan sólo de un cerebro formado en el rutinismo hipócrita del mundo clerical ó liberal á lo reaccionario en que vive doña Emilia y el público que la lee y la compra. A ese esperpento le marcó la Pardo Bazán el precio de 3 pesetas... cuando sólo merecía una hoguera.

Por eso decíamos al principio que va á ser conocida al fin la obra de Bebel tal cual este la escribió y tal como ha permitido traducirla y editarla á los editores de esta ciudad Sres. Granada y C.<sup>a</sup>, los cuales van á lanzarla al público á mediados del mes próximo.

Creemos que los aficionados á la buena literatura sociológica, y especialmente socialista, tendrán una satisfacción al saber la nueva que les anunciamos, pues libros como el de Bebel no se escriben, ni se publican, ni se leen cada día ni cada siglo.

## Accidente en la fábrica de alfombras de D. J. Vidal

En ocasión de engrasar la máquina, fué cogido un obrero perdiendo dos dedos de una mano y falleciendo al cabo de varios días en medio de horribles sufrimientos.

La viuda que es valenciana, ha quedado sumida en el mayor desconsuelo y desamparada de todo recurso, sin otro protector que el propietario de la fábrica Sr. Vidal, que, aún no se ha dignado indemnizarla según previene la ley de accidentes del trabajo.

## Son los trabajadores los que mantienen á los ricos

Cualquier cosa que hagan los gobiernos en pró ó en contra de un ideal, cuando es bueno, es en provecho del mismo y sirve para hacerlo triunfar.

¿No nos dejan hacer libre propaganda?

En este caso adelantamos porque la libre propaganda conquista todos los corazones abiertos.

¿Nos persiguen? Entonces al perseguir á los representantes de un ideal, se vivifica la llama del sentimiento de protesta común la cual adquiere una mayor fuerza; así que cualquier cosa que hagan los gobiernos para combatir á un ideal no sirve nada más que para robustecer y conquistar cada año un paso más hacia el porvenir.

Nosotros los socialistas sostenemos que toda forma de riqueza es producida por el trabajo humano el cual no es sino la transformación de la materia con el ayuda de las fuerzas naturales guiadas por el saber humano.

Este es el lado fundamental del socialismo, donde derivan todas las consecuencias, entre las cuales la primera que en el mundo cada hombre no inválido debe ser obligado á trabajar para vivir, debe con su trabajo producir una porción de aquella riqueza cuyo consumo es necesario para el progreso y el mantenimiento material y moral de la humanidad. Por eso nosotros los socialistas repitiendo con San Pablo «*que el que no trabaja no tiene que comer*», afirmamos que el que en la sociedad presente—si no es un niño ó un inválido—vive sin trabajar (cualquiera sea la forma de su trabajo manual ó intelectual, con tal que sea trabajo productivo) es ladrón de la

sociedad. Este es nuestro ideal: que cada hombre, pueda vivir trabajando y de su trabajo tener la seguridad de una existencia material y moral, digna de criaturas humanas y no de esclavos ó bestias de carga.

Pero entre tanto queremos demostrar que los que trabajan son los primeros productores de todas riquezas: son los trabajadores los que mantienen á los ricos.

Porque la tierra, las casas, los talleres que los capitalistas poseen no los han fabricado ellos, y cuando los economistas que sostienen el régimen individualista del capitalismo nos vengan á demostrar como un hombre puede de la nada poseer un pedazo de tierra, ó un taller, nosotros cederemos. Pero todo lo que miramos con nuestros ojos ó es un regalo hecho por el eterno anónimo de la naturaleza en dote á colmena humana que lleva su cruz en el calvario de la civilidad, y no es de manera alguna creación humana pero sí eterna materia arrojada en la infinidad de los cielos por el influjo de los tiempos; ó es producto del trabajo humano actual ó de lo acumulado en las pasadas generaciones.

Ningún hombre pudo nunca crear nada; y de la tierra los metales no salen por virtud de ellos mismos ó por milagro, si no interviene el trabajo de el minero, que, bajo el peligro cotidiano de la vida combate la lucha del trabajo en las entrañas de la tierra; y la tierra á la luz del sol no dá ni trigo ni vino si no interviene todavía y siempre el trabajo del hombre para fecundarla.

Pruebe el propietario en dejar la tierra sin cultivar, ella dará solo yerbas salvajes y él podrá morir cien veces de hambre antes que ésta de los productos que dá por el trabajo diario y constante de los dos animales que esta sociedad crea conjuntamente: el buey y el campesino, que se levantan antes que el sol á fecundar para otros los surcos, que la naturaleza ha dado para todos los humanos. Prueben los capitalistas aun cuando al buey sustituya una máquina, á hacer sin el trabajo de el hombre y verán si la tierra dá una sola bolsa de trigo, un solo litro de vino...

## Correspondencia administrativa

Lluchmajor.—S. V.—Recibidas 17'50 ptas. pagado hasta 29 Junio de 1906.

Sóller.—S. U. de A.—Recibida 1 pta. pagado hasta 31 Mayo de 1906.

Idem.—A. M.—Recibidas 8 ptas. pagado hasta 30 Junio de 1906.

## MOVIMIENTO SOCIAL

### EXTERIOR

PORTUGAL.—En Thomar se han reunido los delegados de las Juntas federadas socialistas de las regiones Norte y Sur, resolviendo adherir al Comité Socialista Internacional, designar delegado al mismo al correligionario Acedo Gnecco y presentar á las Agrupaciones adheridas un proyecto de organización del Partido Socialista Portugués en concordancia con los acuerdos tomados en el Congreso internacional de Amsterdam.

FRANCIA.—Presidido por Allemane, se ha celebrado en París, en el Circo de Invierno, un gran mitin de simpatía por los revolucionarios rusos.

Han tomado parte en él Vaillant, Roubovitch, Limanowski y Jaurés.

Ha reinado mucho entusiasmo, votándose una felicitación á los que pelean en Rusia por la redención de todos los hombres.

—Los socialistas españoles que residen en el

barrio de Alger llamado Plateau, Soliere han constituido una Agrupación.

Solicitado por ellos el concurso de los socialistas franceses, éstos encargaron al compañero Lacombe que les impusiera en todo y les diera cuantas explicaciones fueran precisas.

Dicho compañero, además de dar una conferencia en español sobre las doctrinas y la táctica del Partido Socialista Internacional, les enteró de cuanto necesitaban para constituir la Agrupación.

Formada ésta, se eligió el Comité, que envía un fraternal saludo á todos los que luchan por derrumbar el régimen capitalista.

La correspondencia se dirigirá á Juan Caracena, rue Messonnier, 11, Mustafá, Alger.

ALEMANIA.—Habiendo acordado el Reichstag subvencionar á sus miembros, la Democracia Socialista ha resuelto dedicar los fondos que empleaba en sostener á sus diputados en el Parlamento (100.000 francos anuales) al mantenimiento de una Escuela superior de Socialismo.

Las materias que en ella se explicarán serán estas: Economía política, Socialismo teórico, Historia literaria, Derecho y Ciencias naturales.

Según es costumbre en las universidades alemanas, los discípulos se ejercitarán en trabajos prácticos, controversias oratorias, redacción de informes, etc.

Los cursos se dividirán en semestres y los profesores recibirán sueldos regulares.

CUBA.—La Agrupación Socialista de la Habana, en junta general, acordó por unanimidad felicitar á la minoría socialista del Ayuntamiento madrileño por la actitud observada ante la propuesta de felicitación al monarca por haber salido ileso del atentado de 31 de mayo.

BRASIL.—Se van abriendo paso en este país las ideas emancipadoras. En Espírito Santo han celebrado los obreros el 1.º de mayo. A pesar de las trabas y dificultades que se puso dicho día á la manifestación obrera, realizaron el paro 3.000 trabajadores.

El alma del movimiento en esta población la constituyen varios emigrados españoles, entre los cuales sobresalen Alfredo Iglesias y Serafin Costa. El primero pertenece á la juventud socialista de Vitoria.

### INTERIOR

MADRID.—La Sociedad de Marmolistas, en su última junta, acordó las siguientes ó parecidas condiciones de ingreso en ella:

1.ª Los procedentes de un punto donde existiera Sociedad y no perteneciese á ella no serán admitidos.

2.ª Los que procedan de una población donde no exista Sociedad por haberse disuelto, abonarán 25 pesetas de entrada.

3.ª Los que vengan de una localidad en que no exista ni haya existido Sociedad, satisfarán de entrada 10 pesetas.

4.ª Los que traigan la documentación en regla de haber pertenecido á una Sociedad de cualquier punto de España serán recibidos con los brazos abiertos, como merecen todos los asociados.

## AVISO

La Escuela de la Federación ha trasladado su domicilio á la calle de la Merced, 18-1.º

Lo que publicamos para conocimiento de los interesados.

**La Comisión.**

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41